



plejidad de otros vectores determinantes, ya expuestos anteriormente, hay que hablar de una tremenda diversidad de procedencias lo que convierte a la localidad en crisol de gentes. "Si se miran las pirámides de población en la historia reciente se advierte la fuerte presencia de gentes provenientes de Andalucía, Extremadura y otras regiones" explica el antropólogo.

En definitiva, si he ahondado en la búsqueda de actores que han contribuido a construir la compleja identidad de Puertollano es para poner de manifiesto que comparación y auto-observación van de la mano. "Para que nos construyamos como comunidad debemos tener un tipo de identidad y ésta sólo se construye por oposición a otra" recalca López; es decir, desde la vertiente antropológica, Puertollano debe tener su propio referente, el caso de Ciudad Real, para así generar su propia construcción social "que aunque carece de fundamento lógico es esencial"

como el propio López agrega. Aunque necesitamos la diferencia para construirnos, hay que hacerlo en su justa medida pues desde la antropología ya se advierte que la frontera es una delgada línea que de ser atravesada acarrea serios problemas identitarios: "Lévi-Strauss alude a un óptimo de diversidad, es decir, nos tenemos que diferenciar de los otros hasta cierto punto. Si vamos más allá estamos cuestionando la humanidad del otro mientras que si nos identificamos demasiado podemos incurrir en el espejismo de la no diferenciación".

Por tanto, y si nos atenemos a lo que dicta la antropología social, entre Puertollano y Ciudad Real debe seguir existiendo esa rivalidad identitaria. "Tiene que seguir existiendo ese juego de las camisetas, las opiniones de unos y otros con respecto a los tipos de vida, las clases de diversión, pero todo en su justa medida, ni muy cerca ni muy lejos". O lo que es lo mismo, la historia de dos localidades abocadas a una entente cordiale para seguir reafirmando sus identidades. ■